

13. La estrategia de Belloso

DE HECHO, WALKER NO ESPERA que Belloso se atreva a atacar Masaya, donde los filibusteros se creen seguros en su bastión mientras aguardan inmensos refuerzos de Estados Unidos. Walker piensa lanzar su ofensiva contra León al terminar las lluvias, "cuando comience la estación seca, que será alrededor del 1 de noviembre".²²⁶ A principios de octubre, *El Nicaragüense* se figura a los Aliados en Managua descorazonados y desbandándose. Pero al entrar en Managua, Belloso sabe de la victoria de Estrada en San Jacinto y continúa avanzando hacia Granada. Poniendo en práctica su "estrategia militar", ejecuta un movimiento de pinzas: mientras las tropas guatemaltecas y leonesas alcanzan Nindirí (a cinco kilómetros al norte de Masaya), las salvadoreñas marchan sobre Masatepe (a veinte kilómetros al sur), "de donde quedaba amenazada la retaguardia de la fuerza existente en esta ciudad [Masaya], y al mismo tiempo la plaza de Granada".²²⁷ Los batidores de Walker al mando del mayor Waters detectan el movimiento de Belloso. Temiendo perder la capital, Walker evacúa Masaya sin dilación y concentra su ejército para defender Granada.

Belloso ocupa Masaya el 2 de octubre, pocas horas después de que la abandonen los filibusteros. El batallón de Estrada de San Jacinto, reforzado con creciente número de voluntarios, sale de Tipitapa y la tropa orgullosa entra en Masaya el 6, "coronadas las armas con ramas y con flores, [marchando] entre dos filas de aliados que vitoreaban a sus amigos vencedores".²²⁸ El Ejército Aliado tiene entonces 2.300 hombres, y se divide en dos cuerpos. Guatemaltecos y legitimistas (cerca de 1.000 hombres) se van a Diriomo, doce kilómetros al sureste de Masaya y equidistante de Granada;

1.300 salvadoreños y leoneses se quedan en Masaya.

En esos días Walker recibe dos contingentes de reclutas de Estados Unidos. El *Sierra Nevada* llega de San Francisco a San Juan del Sur el 2 de octubre con setenta filibusteros al mando de los coroneles Kewen y Sanders, y *La Virgen* los lleva a Granada el 4. En esa fecha el *Texas* llega de Nueva York a San Juan del Norte con 100 reclutas de Kentucky al mando del coronel Jack Allen y el capitán John B. Green, y *La Virgen* los lleva a Granada el 6. Con ellos llegan "dos obuses, gran cantidad de rifles Minié y abundantes municiones".²²⁹

Granada permanece relativamente saludable desde la entrada de las lluvias en mayo. Las tropas de Walker han sufrido pocas bajas por enfermedad. Además, por decreto, "todo hombre blanco residente en el estado presta servicio militar obligatorio".²³⁰ Con el arribo de los contingentes del *Sierra Nevada* y el *Texas*, su ejército entero tiene entre 1.500 y 1.600 soldados norteamericanos, "sin incluir un solo nativo".²³¹ En los días subsiguientes, Walker asigna los nuevos reclutas a diversas unidades, organiza el cuerpo de Zapadores y Minadores —32 hombres al mando del capitán de ingenieros Eugene C. F. Hesse, y prepara cureñas para los obuses. Distribuye las nuevas y mejores armas a sus soldados. Organiza unidades de francotiradores con rifles Minié, escogidos entre los de mejor puntería en cada batallón. Tras varios días de ejercicios de tiro al blanco, *El Nicaraguense* informa que "los rifleros matan con seguridad a un enemigo a mil yardas de distancia, en tres de cada cinco tiros".²³² Walker envía un destacamento de *La Virgen* a reforzar las defensas del río San Juan y repliega el resto de las fuerzas a la capital. Ordena a Hornsby trasladar sin pérdida de tiempo su tropa —150 hombres— de San Jorge a Granada, donde llegan a las 6 A.M. el 8, dejando un puñado de soldados en la ruta del Tránsito del Departamento Meridional.

El 11 de octubre al mediodía, Walker marcha al frente de su ejército a atacar Masaya. Mil hombres desfilan con pífano y tambor: dos compañías de jinetes Batidores del mayor Waters a la vanguardia, seguidos del Primer

Batallón de Rifleros; luego el general Walker con el Estado Mayor, los edecanes uniformados de azul celeste con adornos rojos y varios caballeros voluntarios; tras ellos, las mulas de carga con las municiones, los dos obuses, el Cuerpo de Artillería, la banda de guerra, el Segundo Batallón de Rifleros, el Primero y Segundo Batallones de Infantería, y más Batidores montados cerrando la retaguardia. Los soldados llevan raciones para tres días. El Segundo Batallón de Rifleros lleva en su bandera el lema "Victoria o Muerte".²³³ Los norteamericanos llegan a las afueras de Masaya al anochecer y para las 10 P.M. toda la tropa acampa a ambos lados del camino, a la luz de la luna. Partidas de la caballería de Waters y los lanceros de Mariano Méndez hacen contacto en varias ocasiones durante la noche mientras Walker, "recostado en el suelo frente a un ranchito de paja ... yacía tranquilo, con provocante serenidad".²³⁴

La batalla comienza al amanecer del 12. Walker captura la iglesia de San Sebastián en cuestión de minutos, pues Belloso despliega sus fuerzas tras fuertes barricadas en el trayecto entre San Sebastián y la plaza principal frente a La Parroquia, en el centro de la ciudad. Los ochocientos metros entre las iglesias los ocupan largas cuadras de casas con gruesas paredes de adobe. Los cañones aliados cubren las calles. Después de un buen desayuno en San Sebastián, los zapadores y minadores de Walker comienzan a abrir boquetes en las paredes para el avance lento de la infantería y los rifleros por dentro de las casas, mientras los obuses disparan docenas de bombas a las posiciones aliadas. Pero las bombas no hacen ningún daño, ya que explotan prematuramente en el aire o no explotan del todo.

Al mediodía, Belloso con 200 infantes y 25 jinetes sale por una calle lateral al camino de Granada y ataca a Walker por la retaguardia, cogiéndolo entre dos fuegos. Sobreviene una lucha encarnizada, cortándola bruscamente un aguacero torrencial que obliga a Belloso a replegarse y guarecerse en La Parroquia. En la tarde, Walker sienta sus reales a medio camino entre las iglesias. Al anochecer, su vanguardia entra ya en las casas aledañas a la plaza,

hendiendo el perímetro del bastión aliado. Al caer la noche el combate cesa, cuando Walker dispone posponer el asalto final para la mañana siguiente. *El Nicaraguense* informa que el 12 de octubre los norteamericanos sufren solamente dos muertos y quince heridos en Masaya, mientras matan a 100 soldados aliados.²³⁵ Belloso, por el contrario, estima en por lo menos 300 las bajas norteamericanas y admite sólo once muertos y veintiún heridos aliados.²³⁶

Mientras tanto, sin que Walker se dé cuenta, las tropas guatemaltecas de Zavala y nicaragüenses de Estrada estacionan en Diriomo al atacar él Masaya. Teniendo muy pocos nativos en sus filas y con la población entera en contra, su inteligencia militar es deficiente. Entre los pocos nicaragüenses que lo acompañan, van espías patriotas como don Dámaso Sousa y el líder demócrata de Masaya, don Chico Bravo, fingiéndose leales a Walker, por medio de correos, Sousa y Bravo mantienen informados a los generales aliados de cuanto sucede en el campamento filibustero.²³⁷

Al saber que Walker avanza sobre Masaya, Zavala y Estrada salen de Diriomo, toman el camino de Masaya a Granada después que él pasa, y se dirigen a atacar Granada. A la 1 P.M. del mismo 12, los 900 guatemaltecos y nicaragüenses entran del oeste, por Jalteva, y en cuestión de minutos se posesionan de casi toda la ciudad. Los 250 norteamericanos que, bajo el mando del general Fry incluyen ochenta enfermos e inválidos en el hospital (comandados por O'Neal, en muletas desde San Jacinto), defienden la plaza con la ayuda de la artillería: un cañón con balas de dieciocho libras y otro de a seis libras en la esquina suroeste, uno de a nueve libras en el cuartel principal, junto a la Parroquia, y otro de a seis libras en el hospital al norte, y se sostienen en las filas de edificios en los costados oriental y sur de la plaza, desde el hospital, el cuartel y la Parroquia hasta el arsenal y la oficina de gobierno.

Zavala avanza con arrojo hasta la propia residencia de Walker y toma la bandera. Paseándose temerariamente enfrente de la casa, blandiendo el

trofeo, se ve obligado a retirarse a toda prisa cuando las balas filibusteras le perforan en sucesión el pabellón y la manga del sobretodo que lleva puesto.²³⁸ Detenidos en su avance por los cañones, rifles y revólveres norteamericanos, los aliados se desvían hacia el norte a atacar el hospital, pero ahí también los para en seco el cañón de a seis y la fuerza comandada por el mayor O'Neal. Los aliados entonces lanzan un ataque vigoroso por detrás a los defensores, desde el este y el sur de la plaza, pero de nuevo fracasan en toda la línea; "el combate detrás del cuartel fue especialmente encarnizado".²³⁹ Al no poder penetrar por ningún punto, las fuerzas guatemaltecas y nicaragüenses enseguida se dispersan por la ciudad, en franco pillaje. Muchos se emborrachan con el abundante licor que encuentran en las tiendas y casas particulares.

Para los nicaragüenses enardecidos al calor del combate contra Walker, todo norteamericano es enemigo. Dos escenas horribles ilustran el punto: mientras un grupo de niños almuerza a mediodía en una casa frente a la iglesia de San Francisco, un soldado aliado dispara por una ventana y mata adrede de un tiro en la cara a Francis Herbert Smith, el hijo de siete años de un maestro de escuela recién llegado de Nueva York; y, a las 4 P.M., el oficial nicaragüense Lorenzo Artilles captura al reverendo William J. Ferguson (ministro metodista), al reverendo David H. Wheeler (agente de la Sociedad Bíblica Americana), a Henry C. Carsten (carpintero) y a John B. Lawless (comerciante y antiguo residente de Granada), en la residencia de Lawless junto a la iglesia de La Merced, donde los cuatro extranjeros inermes intentan cobijarse bajo la bandera norteamericana. Una hora más tarde, el coronel José Dolores Estrada pasa frente a la casa donde están confinados los prisioneros, en la plaza de Jalteva:

Al verlos, preguntó quiénes eran, y se le informó que eran Americanos. De inmediato, sin averiguar las circunstancias de su arresto, ordenó que se les ejecutara sumariamente, sin darles tiempo a prepararse para morir y sin

siquiera llevar a cabo los preliminares de formar el piquete de ejecución. Unos soldados cercanos abrieron fuego graneado sobre los prisioneros que conversaban en grupo. Tres de los prisioneros cayeron heridos de muerte pero Lawless no cayó. Entonces, de un salto, un soldado se acercó para bayonetearlo pero Lawless consiguió arrebatarse el fusil de las manos. Mientras Lawless forcejeaba con el soldado, el antes mencionado coronel Dolores Estrada, comandante de las Fuerzas Nicaragüenses, corrió hacia Lawless y acercándosele por detrás, lo golpeó repetidas veces con su espada en la cabeza hasta dejarlo muerto. Los cadáveres de todos los prisioneros fueron mutilados, acuchillados, apuñalados, baleados y bayoneteados por los oficiales y soldados bajo el mando del mencionado coronel Dolores Estrada, Comandante de las Fuerzas Nicaragüenses.²⁴⁰

El Ministro norteamericano John H. Wheeler está postrado en cama, convaleciente de una grave enfermedad, pero casi todos los demás estadounidenses toman armas en favor de Walker ese día en Granada. Muchas mujeres y niños se refugian en la residencia del Ministro Wheeler, protegidos por quince rifles apostados ahí por el general Fry, y en la iglesia de La Parroquia, principal bastión norteamericano en la plaza. Durante esa noche y la mañana siguiente, Zavala junta algunas tropas y lanza varios ataques, mas siempre es rechazado por la artillería filibustera. En su informe oficial de la defensa de Granada, Fry relata que "durante 21 horas una fuerza de por lo menos 900 enemigos fue rechazada por menos de 250 hombres, incluyendo en dicha cifra a todos los enfermos y lisiados del ejército". Enumera diecisiete bajas en sus fuerzas: siete muertos y diez heridos. De pérdidas aliadas "no puedo dar cifra exacta, debido a que durante la noche del 12 echaron gran cantidad de muertos en los pozos y otros lugares ocultos, y enterraron algunos; se han encontrado como 150 cadáveres".²⁴¹

Entretanto, en Masaya, Walker cree tener en sus manos en la plaza al ejército aliado entero, y ordena descanso a su tropa durante la noche para el

asalto final en la mañana. Habiendo gastado abundantes municiones ese día, a eso de las 9 P.M. envía al coronel Thomas F. Fisher, Intendente del ejército, a Granada con una recua de mulas en busca de pertrechos; su ayudante, el teniente coronel William K. Rogers acompaña a Fisher para acelerar los preparativos de la marcha triunfal hasta León que Walker piensa hacer tras derrotar a Belloso en Masaya. El edecán cubano, teniente coronel F. A. Lainé se une a la comitiva, con intenciones de proseguir viaje en el primer vapor a Nueva York, enviado por Walker en misión confidencial.

Cuando los tres coroneles filibusteros con su escolta de Batidores y la recua de mulas cruzan junto a la laguna de Apoyo, los retumbos inesperados de artillería por el oriente los hacen detenerse en un rancho. "Al presionarla con insistencia, la moradora les informa que el ejército de Zavala ha atacado Granada al mediodía".²⁴² Rogers y dos ayudantes se regresan a galope tendido a Masaya, mientras los demás acampan junto a la laguna en espera de la fuerza que enviará Walker. Rogers entra en Masaya casi a medianoche y encuentra a Walker en el puesto de mando, a la orilla de la plaza principal. "Le informé. Casi no podía creer lo que sucedía, pero pronto dio órdenes a sus subalternos y el ejército entero se replegó a Granada".²⁴³ A las 3 de la madrugada el ejército filibustero evacúa Masaya y como a las 8 de la mañana del 13 —día del aniversario de la primera toma de Granada— está a tiro de fusil de la iglesia de Jalteva. Zavala los espera en una lomita del camino, tras una barricada con cien hombres que defienden el punto "con un ánimo de desesperación" y un cañón. De acuerdo a *El Nicaraguense*:

Cuando los soldados americanos se acercaban a la iglesia de Jalteva, las andanadas de los fusiles enemigos eran tan nutridas que todos los jinetes instintivamente se tiraron al suelo para protegerse tras los caballos. Solamente el general Walker quedó en la montura, dando órdenes a sus soldados con la misma sangre fría con que se ordena una botella de vino para la cena; y no se desmontó sino hasta después que sus compañeros le rogaron repetidamente

que lo hiciera. Su comportamiento fue de quien se cree a prueba de balas. Afortunadamente, no lo tocó ninguna.²⁴⁴

"Al verlo, sus hombres se sintieron invencibles. Cargaron como leones enfurecidos, y el enemigo huyó en todas direcciones, abandonando el cañón en el campo". Los soldados de Walker irrumpen en la ciudad, atacan los sitios en que se han fortificado los aliados "y en menos de tres cuartos de hora los remanentes del derrotado cuerpo de ejército centroamericano buscan salvar la vida entre los matorrales, huyendo de Granada por todas las rutas disponibles".²⁴⁵

Nadie anota la cuenta exacta de las bajas aliadas ese día. En su informe oficial, Zavala dice haber tenido algunos muertos entre oficiales y soldados, pero sin puntualizar el número. Agrega que 240 sobrevivientes han regresado a Diriomo, incluyendo enfermos y heridos, y que faltan cerca de 100.²⁴⁶ Un cronista filibustero estima que "como 400 aliados cayeron muertos en Masaya y otros 400 en Granada".²⁴⁷ *El Nicaraguense* simplemente dice que las cantidades de bajas enemigas son "verdaderamente asombrosas":

En muchas casas hay docenas de cadáveres apiñados; están regados por las calles, en los umbrales de las puertas y en los excusados. Hay muchos muertos en los matorrales de los alrededores; bongos llenos de los que perecieron tratando de escapar por el lago, y a cada rato llegan noticias de que siguen encontrando decenas y veintenas de muertos en los patios de las casas. La cárcel está llena de prisioneros, y mientras escribimos estas líneas continúan trayendo más.²⁴⁸

En cuanto a las bajas norteamericanas, la lista oficial de *El Nicaraguense* suma 109 en Masaya y Granada el 12 y 13 de octubre: 24 muertos, 76 heridos y 9 desaparecidos.²⁴⁹ En *La Guerra en Nicaragua*, Walker pone "un

poco más de 100 —25 muertos y 85 heridos".²⁵⁰ Conspícuo entre los heridos: John Tabor de *El Nicaraguense*, con el fémur fracturado por una bala aliada. Entre otros valientes "civiles" defensores de Granada: Peter A. Yarrington y demás soldados que laboran de "cajistas en el Departamento Inglés" del periódico.²⁵¹ El padre Patrick M. Rossiter, sacerdote católico norteamericano, es otro que se distingue rifle en mano en el combate de Granada;²⁵² Rossiter llegó con el contingente de Nueva York en septiembre y Walker lo nombró "Capellán del Ejército con el rango y la paga de Capitán".²⁵³ El mismo día que el cura filibustero norteamericano debuta en la guerra, el famoso cura filibustero nicaragüense, padre Agustín Vijil, se despide de ella. El 13, al atardecer, Vijil obtiene un pasaporte de Walker y a medianoche zarpa en *La Virgen* para San Juan del Norte, rumbo a Cartagena, Colombia. El capitán James Carson Jamison presencia la despedida del padre y la narra en sus reminiscencias:

... El general Walker no había dormido por dos días con sus noches, y, necesitando descanso, se dirigió a una casa frente a la iglesia de San Francisco en donde nos encontrábamos algunos oficiales, entre otros el coronel Markham, el mayor Sutter, el capitán Lewis, el mayor Schwartz y yo. Se acostó en una de las hamacas del cuarto y pronto se sumió en profundo sueño.

Al poco rato entró en la habitación silenciosa y respetuosamente el padre Vijil, quien se veía cansado y preocupado, y parándose junto al caudillo dormido, con los brazos en cruz ofrendó una muda plegaria, las lágrimas rodándole por las pálidas mejillas mientras sus labios musitaban la inaudible súplica. Luego el padre Vijil dio media vuelta y se retiró sin hacer ruido. Nadie dijo una palabra, pero todos se conmovieron por la piedad del humilde sacerdote, y hombres cuyos ojos no conocieron por años una lágrima, bajaron la cabeza para ocultar su emoción.²⁵⁴

Después de la derrota de San Jacinto, del ataque aliado a Granada y

del imprevisto repliegue de Masaya, el fin del dominio de Walker en su capital (cuyo primer aniversario de la toma por los filibusteros se cumple también en la misma fecha de la fuga diplomática de Vijil) está a la mano y a la vista. El 14 en la madrugada, cuando el padre se aleja de su ciudad natal en *La Virgen*, hace ya casi seis años desde que al ver el primer vapor norteamericano en el lago, lleno de ilusión exclamó, "¡Feliz día, feliz año, feliz época, feliz para siempre Granada!" —y exactamente un año desde que en su sermón de iluso llamó a Walker "ángel tutelar de la paz".²⁵⁵

